

Great Lakes of Africa Centre • Centre pour l'Afrique des Grands Lacs

POLITICAL CHRONICLES OF THE AFRICAN GREAT LAKES REGION 2017

CHRONIQUES POLITIQUES DE L'AFRIQUE DES GRANDS LACS 2017

CRÓNICAS POLÍTICAS DEL ÁFRICA DE LOS GRANDES LAGOS 2017

Bajo la dirección de F. Reyntjens

Coordinación de la edición española:

FUNDACIÓN SUR



Equipo de coordinación: Ramón Arozarena – Rafael Sánchez

Crónica de Ruanda – 2017

Por Filip Reyntjens**

- 1. *Introducción***
- 2. *Gobernabilidad política***
 - 2.1 *Elecciones presidenciales***
 - 2.2 *Represión postelectoral***
 - 2.3 *Gobernanza cotidiana***
- 3. *Gobernanza socio-económica***
- 4. *Justicia***
- 5. *Derechos Humanos***
- 6. *Relaciones regionales e internacionales***
- 7. *Conclusión***

1.- INTRODUCCIÓN

El año político ha demostrado una gran continuidad con los anteriores. Ruanda sigue siendo, de facto, un estado con partido único, en el que las libertades políticas siguen siendo muy limitadas. Se violan los derechos civiles, en particular la libertad de opinión, de expresión y de asociación. Los informes de grupos internacionales de derechos humanos muestran pautas recurrentes de tortura y malos tratos, detención ilegal e incluso ejecuciones extrajudiciales. Cada vez surgen más dudas sobre la base de evidencia de progreso en el desarrollo socio-económico.

Como mi crónica anterior (1) cubrió el período comprendido entre mediados de 2015 y mediados de 2016, esta aborda los desarrollos desde mediados de 2016 hasta finales de 2017. En el futuro, esta crónica política abarcará los años civiles.

2.- GOBERNABILIDAD POLÍTICA

2.1.- Elecciones presidenciales

Las elecciones presidenciales suelen ser un momento importante en la vida política de una nación. No es así en Ruanda, donde el resultado se conoce de antemano y el evento no logra crear la más mínima emoción en la opinión pública. Un diario de Kenia lo llamó "más una coronación que una contienda electoral real" (2), mientras que un artículo de opinión en The New York Times lo llamó "la confirmación ritual del poder en el lugar" (3). Un editorial en el diario del partido gobernante confirmó la sensación, sugiriendo que las elecciones eran un

interludio sin importancia (4). Para entender la irrelevancia de las elecciones celebradas el 4 de agosto de 2017, una breve mirada a lo que precedió está en la línea. Acercándose el final de su segundo y constitucionalmente último período de siete años, Kagame negó repetidamente que buscaría la reelección, incluso afirmando que consideraría un fracaso de su parte si no encontraba a alguien para reemplazarlo y que "aquellos que buscan un tercer término buscarán un cuarto y un quinto"(5).

Su posición permaneció ambigua mucho tiempo, pero dejó las cosas muy claras en mayo de 2013. Cuando el ministro de Justicia Karugarama dijo a *The Observer* que Kagame tenía que dejar el poder en 2017 según la ley, fue cesado de inmediato. Ya en 2012, una campaña había comenzado a "convencer" a Kagame a "cumplir con el deseo del pueblo" y permanecer en el cargo después de 2017. A principios de 2015, el régimen organizó una serie de peticiones "espontáneas" dirigidas al parlamento para exigir una revisión constitucional. Casi 4 millones de ruandeses las firmaron, muchos bajo fuerte coacción, en una operación que no hubiera podido organizarse sin el conocimiento y la dirección de Kagame.

Durante las "consultas" celebradas en todo el país, los diputados y senadores solo encontraron diez personas, de una población de once millones, que se opusieron a la iniciativa. Ambas cámaras del parlamento aprobaron por unanimidad la enmienda constitucional, que luego se sometió a referéndum. El 18 de diciembre de 2015, después de una campaña unilateral (solo el pequeño Partido Verde Demócrata no estuvo de acuerdo), el 98.3 por ciento del electorado apoyó la constitución revisada. El artículo 101 en su versión modificada mantiene el límite de dos mandatos y reduce la duración del plazo de siete a cinco años. Sin embargo, una disposición transitoria en el artículo 172 prevé un período adicional de siete años para el titular, que también puede ser candidato por dos períodos más de cinco años después de 2024. Como Kagame ha gobernado efectivamente el país desde 1994, podría potencialmente permanecer en el poder durante cuarenta años.

Aunque siempre había sido evasivo con respecto a sus ambiciones, el 31 de diciembre de 2015, el presidente Kagame anunció que sería candidato en 2017: "Me habéis pedido que lidere este país nuevamente después de 2017. Dada la importancia que le dais a esto, solo puedo aceptar" (6). Mientras que el asunto de los límites a los períodos de gobierno ha llevado a protestas e incluso a violencia en muchos países africanos, en Ruanda no hubo debate ni protesta. Esto no es sorprendente, dado que no ha habido una sola manifestación pública que no haya sido organizada por el régimen en Ruanda, desde que el FPR tomó el poder.

En las "primarias" organizadas por el FPR en todo el país, Kagame fue seleccionado como el abanderado del partido con el 100 por ciento de los votos. Otros dos también declararon su intención de presentarse. Frank Habineza fue anunciado como el candidato del Partido Verde Demócrata (DGP) en diciembre de 2016. A principios de mayo de 2017, un candidato independiente atípico dijo que tenía la intención de unirse a la contienda. En febrero, Diana Rwigara, de 35 años, denunció prácticas de gobernanza viciadas y abusos contra los derechos humanos de una manera abierta e inédita en el Ruanda de Kagame. Al afirmar que "la gente

está cansada, la gente está enojada", invitó a los ruandeses a perder el miedo y dejar de estar en silencio (7). En los días que siguieron a su anuncio como candidata, fotografías adulteradas de ella desnuda, circularon en las redes sociales. Otros dos aspirantes anunciaron su intención de presentarse. A uno no se le permitió el acceso a Ruanda, mientras que al otro, los hoteles de Kigali le negaron espacio para celebrar una conferencia de prensa. El 5 de junio, los dos principales partidos de la "oposición" anunciaron que no presentarían un candidato y declararon su apoyo a la candidatura de Kagame. Así, a diferencia de 2003 y 2010, incluso la apariencia de un proceso electoral competitivo desapareció.

Los desafíos que enfrentan los candidatos independientes, sólo para que se les permita presentarse a las elecciones, son desalentadores. Para ser elegible, necesitan reunir 600 firmas de los 30 distritos, incluyendo un mínimo de 12 en cada distrito. Esto puede no parecer mucho, pero en un entorno que no tolera las críticas del régimen, se necesita mucho coraje para exponerse abiertamente como partidario de la oposición. No se permitió a los candidatos hacer campaña antes de que su candidatura fuera declarada admisible por la Comisión Electoral Nacional (NEC), que sólo ocurrió el 7 de julio, sólo una semana antes del inicio de la campaña que duró apenas tres semanas. Paralelamente a estos requisitos burocráticos, los partidos de oposición – en particular el no registrado FDU-Inkingi – han visto a sus cuadros secuestrados, arrestados, "desaparecidos" o asesinados, un ambiente, en el que la campaña contra el titular difícilmente puede ser cómoda. En estas circunstancias, no es de extrañar que el jefe de la delegación de la UE en Kigali dijera que "no perderías dinero si apostabas por el Sr. Paul Kagame", señalando cómo las leyes electorales limitaban a los otros pretendientes y señalaba un entorno "en el que sospecho que el resultado será bastante predecible» (8).

Además de Kagame, se permitió presentarse a dos candidatos: Frank Habineza, del DGP y un independiente, antiguo periodista Philippe Mpayimana. Como Kagame no pudo conseguir una puntuación menor que el 98,3 por ciento en el referéndum, obtuvo 98,79 por ciento, contra 0,73 para Mpayimana y 0,48 para Habineza. La participación oficial fue un colosal 98,15 por ciento. Si los ruandeses salieron efectivamente en gran número y para quienes votaron, es bastante irrelevante: las experiencias electorales en el pasado han demostrado que los funcionarios locales y el NEC arreglan el resultado (9). Esto probablemente explica por qué Kagame obtuvo entre el 98,38% y 99,30% en todas las provincias. Mientras las misiones de observadores africanos, al menos según el *The New Times* (10) encontraron que las elecciones fueron libres y limpias, algunos de los socios internacionales de Ruanda estaban menos impresionados. El subsecretario interino de Asuntos Africanos de Estados Unidos, Donald Yamamoto, expresó "serias preocupaciones sobre instituciones democráticas débiles, libertad de expresión y respeto por los derechos humanos" y "una profunda decepción con la decisión del presidente Kagame de postularse para un tercer mandato". Observó que las elecciones presidenciales de 2017 mostraron "deficiencias notables", que incluían "irregularidades en la votación" y "preocupación sobre la integridad del proceso de escrutinio de votos". Señaló que las personalidades de la oposición eran el blanco de las autoridades y sugirió que "quedan fuertes restricciones para la oposición política y los críticos del partido gobernante" (11). El Reino Unido notó irregularidades en el recuento de votos, la presentación de los votos y el registro de candidatos. El Embajador británico William Gelling también expresó su preocupación por "los ataques a figuras de la oposición" (12).

En el período comprendido entre el referéndum y las elecciones presidenciales, Human Rights Watch probó con documentos, una actitud continua de hostigamiento, arrestos y detención de líderes y partidarios de la oposición, activistas y periodistas. Observó un "contexto en el cual los ruandeses que se han atrevido a alzar la voz o desafiar el statu quo, han sido arrestados, han sido forzados a desaparecer o asesinados, los medios de comunicación independientes han sido silenciados, y la intimidación ha silenciado a los grupos que trabajan en derechos civiles o libertad de expresión". Encontró "intimidación e irregularidades tanto antes de las elecciones como durante la votación". Un observador electoral dijo que "vio a los funcionarios electorales firmar votos para al menos 200 personas que no se presentaron a votar". Todos los votos fueron al FPR" (13). Como de costumbre, la prensa del régimen descartó este tipo de "cobertura sesgada de los medios de comunicación occidentales, "defensores de derechos humanos" y "expertos" que demonizan al presidente Kagame". Estas "acusaciones viciosas y maliciosas" son parte de "una campaña deliberadamente planeada y coordinada" destinada a dañar la reputación de Kagame (14). En su discurso inaugural, Kagame declaró: "Todo intento que se hizo, desde adentro y especialmente desde afuera, para denigrar el proceso y glorificar la vieja política de división, solo nos hizo a los ruandeses más desafiantes y más decididos a expresarnos a través del voto" (15).

2.2.- Represión postelectoral

Con el RPF en total control político y militar, y el resultado electoral estalinista de Kagame, uno habría esperado cierta relajación por parte del régimen, pero sucedió lo contrario. Como se vio anteriormente, Diane Rwigara fue rechazada por el NEC como candidata presidencial, supuestamente porque no reunió suficientes firmas válidas en apoyo de su candidatura. Una semana después de ser excluida, anunció la fundación del Movimiento de Salvación del Pueblo (PSM-Itabara) con el objetivo de aumentar la conciencia de los ruandeses sobre sus derechos y criticar las políticas y acciones del FPR. A fines de agosto, apenas dos semanas después de la toma de posesión de Kagame, Diane Rwigara, su madre y una hermana fueron llamadas por la policía. Su casa fue allanada y se abrió una investigación sobre evasión fiscal y falsificación. Mientras que la policía declaró que los Rwigaras eran libres, "desaparecieron" durante una semana en circunstancias que nunca se aclararon. Fueron aprehendidos públicamente en su casa en un arresto organizado, en presencia de los medios de comunicación, el 4 de septiembre. Diane Rwigara ahora enfrenta cargos serios adicionales que incluyen traición e incitación a la revuelta, mientras que su madre es sospechosa de discriminación y sectarismo. El cargo de evasión de impuestos desapareció.

Otros opositores políticos también estuvieron bajo una presión creciente. El 6 de septiembre, siete miembros del partido no registrado FDU-Inkingi fueron arrestados, seguidos de otros en los días siguientes. Desde 2010, la presidenta del partido, Victoire Ingabire, cumple una condena de 15 años después de un juicio defectuoso. Otros líderes del partido cumplen largas condenas de prisión; algunos fueron torturados o reclusos en régimen de incomunicación. El 26 de septiembre, ocho miembros del partido fueron acusados de formar un grupo armado y de ofensas contra el presidente. Los líderes del PDP-Imanzi, otro partido al que se le denegó el

registro, también fueron atacados. Comentando sobre la represión, Human Rights Watch dijo que muestra que el gobierno "no está dispuesto a tolerar las críticas o aceptar que desempeñen un papel, los partidos de la oposición, y envía un mensaje escalofriante a aquellos que se atrevieran a desafiar el statu quo". "El gobierno está usando su clásico libro de instrucciones, para aplastar la disidencia. Los bienhechores de Ruanda y otros actores internacionales, deberían condenar esta descarada represión contra la oposición política" (16).

2.3.- Gobernanza cotidiana

La rotación en el gobierno siempre ha sido considerable en Ruanda (17). En agosto de 2016, el despido y la destitución de Eugène Gasana, representante permanente de Ruanda en la ONU y Ministro para la Cooperación del Estado, provocaron rumores de que su cese estaba relacionado con una aventura que tuvo con la Primera Dama Jeanette Kagame, quien desapareció después de la vista pública por más de un mes. Gasana no ha regresado a Ruanda, y ha adoptado un perfil bajo desde entonces. El gobierno se reorganizó de nuevo en octubre, cuando aparecieron cinco caras nuevas y tres fueron cesados. A fines de agosto de 2017, después de su reelección, Kagame nombró un nuevo gobierno dirigido por un nuevo primer ministro, Edouard Ngirente, un tecnócrata que trabajaba en el Banco Mundial. Apenas un año después de la última reorganización, cinco miembros del gobierno fueron cesados. Oficialmente, 16 de un total de 32 ministros y ministros de estado son del RPF, con tres del PSD (Parti social démocrate) uno del PDI (Parti démocratique idéal) y otro del PPC (Parti pour le progrès et la concorde). De acuerdo con un medio cercano al régimen, 11 miembros del gabinete no están afiliados a un partido (18). Esta es una manera de ocultar que el FPR tiene más del 50 por ciento de los puestos gubernamentales permitidos por la constitución (19).

El nuevo gabinete haría bien en superar a su predecesor. De hecho, el presidente Kagame a menudo se ha quejado de que las acciones no coinciden con las ambiciones. Como en otras ocasiones, durante el cursillo de dirigentes *Umwihereho* de febrero de 2017, reprendió a los funcionarios del gobierno central y local por no lograr los objetivos establecidos por el plan *Visión 2020* publicado en el año 2000: "No se puede tener ambición y deseo de dejar nuestra historia. Muy lejos de nosotros y al mismo tiempo comportarse como si pudieras tomarte tu tiempo ", agregando que " la falta de coordinación y el hecho de no hablarse entre ellos y trabajar juntos, genera un enorme coste"(20). Transmitió el mensaje aún más claramente en Twitter: "También tenemos que ser sinceros, pues cuando pasas 14 años repitiendo los mismos errores, tenemos que hacer las cosas de manera diferente".

Confirmando su condición de "seurocracia" (21), el régimen continuó reforzando la vigilancia de una población que ya estaba estrechamente controlada. En agosto de 2016, en el contexto de las medidas "antiterroristas", el ministro de la Administración local solicitó a los funcionarios municipales aumentar la vigilancia: "Deben conocer a todos en su pueblo. A partir de ahora, debes saber qué sucede en cada casa" (22). En la sesión de clausura de un entrenamiento de *itorero* para estudiantes en septiembre, Kagame dijo a su audiencia: " Si sé de alguien que planea destruir este edificio, lo mataré antes de que lo haga", invitándolos" a

imbuirse con la misma mentalidad que la suya" (23). Anteriormente, en julio, anunció que el entrenamiento militar se incrementaría a expensas de las sesiones ideológicas durante el *itorero*, lo que sugiere, al menos de acuerdo con la oposición en el exilio, que él quería transformar a los jóvenes en un ala paramilitar del FPR (24). A pesar de estas políticas duras, Ruanda ocupa el puesto 34 más frágil de un total de 178 países en el Índice de Estados Frágiles del Fondo para la Paz 2017.

Alex de Waal, quien en el pasado mostró una gran simpatía por el RPF, se ha vuelto cada vez más crítico, describiendo a Kagame como un "líder habilidoso y despiadado", que "se asegura de que ningún otro personaje atraiga lealtad, y mantiene las cosas así mediante el asesinato o la amenaza". . Más inquietantemente, encuentra en el régimen actual "las mismas deficiencias que provocaron los intensos asesinatos políticos competitivos de 1994" (25). Otro (antiguo) partidario opinó que "Kagame se enfrenta a lo que puede ser su mayor desafío, uno que pocos hombres fuertes han conseguido: transición a una sociedad más abierta" (26).

Desde un punto de vista más positivo, el British Aegis Trust, que participa desde hace mucho tiempo en la conmemoración del genocidio en Ruanda, ha comenzado la publicación de una serie de documentos de trabajo, algunos de los cuales desafían opiniones fuertemente sostenidas por el régimen de Ruanda. Un documento sobre la iniciativa *Ndi Umunyarwanda* muestra que los hijos de genocidas están involucrados en procesos patrocinados por el estado (27). Otro documento descubre que los profesores de historia evitan los problemas que se prestan a controversia y evitan asumir riesgos, lo que lleva a pedagogías centradas en el docente en lugar de las prescritas, centradas en el alumno (28). El tercero es tal vez el más desafiante para el régimen, ya que considera que la búsqueda excesiva del modelo de ciudadanía en el plan de capacitación *Itorero* podría no ser útil. Es probable que produzca patriotismo ciego, lealtad incondicional y obediencia acrítica al partido gobernante, bajo el velo de la "buena ciudadanía" y podría, paradójicamente, alentar el fanatismo (29). Mientras que la libertad de expresión es muy limitada en Ruanda (mirar abajo) documentos como estos crean cierto espacio para el criticismo moderado (30).

3.- GOBERNANZA SOCIO-ECONÓMICA

Al determinar las políticas hacia los países beneficiarios, por ejemplo bajo la forma de ayuda o sanciones, los donantes a menudo se enfrentan a normas contradictorias. Por ejemplo, se realizan contrapartidas entre los derechos humanos y la democracia, por un lado, y el progreso socioeconómico, por el otro (31). En el caso de Ruanda, la UE consideró que el objetivo de la erradicación de la pobreza y el deseo de fomentar una buena relación donante-receptor eran más importantes que la imposición de sanciones basadas en violaciones de los derechos humanos (32). Este tipo de contrapartida plantea la cuestión de la base de datos. ¿Qué confianza inspiran los datos sobre temas como la reducción de la pobreza?

En el pasado, se han planteado preguntas incómodas sobre la fiabilidad de las estadísticas oficiales de pobreza y desigualdad (33), pero el debate se ha intensificado recientemente. A pesar de un informe de la oficina de estadísticas de Ruanda que reiteró su afirmación de hallazgos "sólidos" de que la pobreza disminuyó sustancialmente entre 2010-2011 y 2013-2014 (34), el 31 de mayo de 2017, el blog ROAPE publicó un texto de autores que "pidieron el anonimato" (35). Usando unas bases de datos disponibles públicamente, descubrieron que la pobreza aumentó de 5 a 7 puntos porcentuales entre 2010 y 2014, mientras que la oficina de estadísticas de Ruanda afirmó en 2015 que disminuyó en 6 puntos porcentuales. Fueron más lejos advirtiendo que tales discrepancias requieren un análisis más detallado de las estadísticas oficiales, argumentando que "las cifras de crecimiento del PIB parecen ser incompatibles con los hallazgos de la inspección EICV, dado que la agricultura todavía representa alrededor de un tercio del PIB y dos tercios de la mano de obra" (36). Desiere también descubrió un aumento de la pobreza, aunque solo en 1.2 puntos porcentuales, y concluyó que estos hallazgos suscitan preocupación," no solo por las políticas (rurales) de Ruanda, sino también por los donantes internacionales que han presentado a Ruanda como modelo para el desarrollo debido a las reducciones de pobreza supuestamente fuertes" (37).

Los autores del artículo del 31 de mayo dieron seguimiento al tema de las cifras de crecimiento del PIB en una publicación posterior. Encontraron una brecha creciente entre los datos del EICV y las cuentas nacionales: en 2013, la estimación de las cuentas nacionales era más del 50 por ciento superior al promedio del consumo estimado del EICV. Además de las preocupaciones sobre la fiabilidad de las cifras oficiales del PIB, los autores señalaron un "enorme" déficit de la cuenta corriente, fuertes descensos en los flujos de la cuenta de capital, la reducción a la mitad del valor del franco de Ruanda desde 2012 y la disminución de las reservas extranjeras. Llegaron a la conclusión de que "si alguna vez hubo un milagro económico ruandés, probablemente ha fracasado hace algún tiempo y es probable que se derrumbe muy pronto", culpando de este desarrollo a una estrategia que "es arriesgada en extremo, rayando en la temeridad" (38).

Aunque es de esperar que este sea un pronóstico demasiado pesimista, advierte contra el uso de estadísticas dudosas. Desiere et al. argumentan que, si bien se reconoce ampliamente que las estadísticas agrícolas en África son de baja calidad, siguen configurando los debates sobre la política y las políticas rurales. Tomando el ejemplo de Ruanda, encuentran que el aumento en los rendimientos desde la implementación de las reformas agrícolas a mediados de la década de 2000 depende del conjunto de datos utilizado para evaluarlo, que van desde un impresionante 60 por ciento a un modesto aumento del 10 por ciento. Sin embargo, son solo las cifras que muestran el mayor aumento, las que se han incorporado al discurso oficial. Las estadísticas pueden haber creado parcialmente su propia realidad, un hecho reforzado por el uso de contratos de cumplimiento, sobre la base de los cuales se evalúa a los funcionarios locales (39). Esto proporciona un incentivo para adulterar los números, una práctica conocida en Ruanda como "tekiniki". Otra área afectada por las estadísticas falseadas es la creación de empleo. Si bien las cifras oficiales afirmaron que se crearon más de 200,000 puestos de trabajo fuera de las granjas agrícolas en 2015-2016, los analistas argumentaron que esto no refleja la realidad sobre el terreno. Por ejemplo, las empresas indican que tienen un cierto número de trabajadores, y esto va directamente a la base de datos, independientemente de si realmente existen o si son el tipo de trabajos en los que uno puede confiar (40).

Las poblaciones rurales son las que más sufren. La investigación muestra que las políticas agrícolas y de tierras disminuyeron la seguridad de la posesión de la tierra, excluyeron a los grupos vulnerables y causaron inseguridad alimentaria para muchos pequeños agricultores (41). Según Africa Nutrition Map 2017, 3,9 millones de ruandeses, un tercio de la población, están desnutridos. Este problema fue enfatizado cuando la hambruna golpeó a más de 100,000 familias a mediados de 2016. El hecho de que, como tradicionalmente era el caso, la hambruna recibió un nombre (*Nzaramba* - "Me quedaré por mucho tiempo") mostró lo grave que era. A pesar del objetivo del gobierno de lograr un 100% de adhesión al Seguro de salud comunitario ("Mutuelle"), la tasa de suscripción se mantuvo en 55% en 2016 (42). De hecho, muchas familias no tienen los medios para inscribirse y desconfían de un sistema que recolecta dinero, pero no ofrece servicios de salud decentes. Los pacientes fueron mantenidos encerrados en ciertos centros de salud por no pagar sus cuentas; otros fueron arrestados por no pagar la tarifa del seguro (43). Se dice que la educación es otra historia de éxito, donde el gobierno "cumple", pero la investigación muestra baja calidad. Los incentivos basados en el rendimiento se centran en los aspectos medibles de los insumos en lugar de mejorar la capacidad de la fuerza de trabajo docente o el seguimiento de los resultados del aprendizaje. Existe una brecha entre los objetivos de desarrollo del gobierno y las realidades a las que se enfrentan la mayoría de los ruandeses. El dar una "educación deficiente a los pobres" "probablemente produzca un gran número de alumnos que terminan las escuelas primarias y secundarias, que no puedan poseer un conjunto básico de habilidades" (44).

A los pobres urbanos no les va mucho mejor. Investigaciones recientes muestran que los ambiciosos objetivos de desarrollo de Kigali son poco realistas y perjudiciales para los vulnerables. Por ejemplo, los jóvenes dentro de la economía informal son criminalizados y expulsados de las calles principales de la ciudad. Las políticas urbanas, que se adhieren al concepto de "regla por estética", están fuera del alcance de la población joven (45). Estas políticas tienden a favorecer a los que están en mejores condiciones. Por ejemplo, se descubrió que a la toma del valor de la propiedad urbana a través de los impuestos se oponían los intereses creados por la rápida generación de riqueza basada en bienes raíces (46).

4.- JUSTICIA

En el momento de escribir, dos juicios políticos estaban en marcha. En un caso, nueve miembros del partido de oposición no registrado FDU-Inkingi son acusados de formar un grupo armado irregular. Por extrañeza que parezca, esta "alianza de grupos armados que operan desde la RD Congo" es la llamada P5 (47), que es una conocida plataforma de los partidos de la oposición de Ruanda, exiliados, RNC, Amahoro PC, PS Imberakuri, PDP-Imanzi y FDU-Inkingi. El trío segundo se refiere a la familia Rwigara. Como se mencionó anteriormente, Diane Rwigara está acusada de incitar a la insurrección y a la falsificación, mientras que su madre y su hermana son sospechosas de incitación, así como de "discriminación y sectarismo".

La justicia de Ruanda, en casos políticamente delicados, ha sido objeto recientemente de una creciente investigación de los tribunales regionales. Ya en 2011, el Tribunal de Justicia de África del Este dictaminó que la detención en 2010-2011 del teniente coronel Rugigana Ngabo, hermano del opositor exiliado Kayumba Nyamwasa, infringía el Tratado EAC (48). En 2015, se presentó un caso en el Tribunal Africano de Derechos Humanos y de los Pueblos (ACtHPR) en relación con la toma de posesión ilegal y posterior neutralización de la organización de derechos humanos Liprodhor en 2013. El 1 de marzo de 2016, solo tres días antes de la audiencia en el caso Ingabire (ver a continuación), Ruanda retiró su declaración aceptando la competencia del tribunal para recibir casos de individuos y ONG. Sin embargo, el 3 de junio de 2016, el tribunal dictaminó por unanimidad que la retirada del gobierno no tenía efecto en los casos pendientes. Por lo tanto, decidió continuar examinando la solicitud (49). Interviniendo como *amicus curiae*, el Relator Especial de la ONU sobre los Derechos a la Libertad de Reunión Pacífica y de la Asociación, argumentó que las acciones del gobierno con respecto a Liprodhor "no están previstas por la ley, no sirven un objetivo legítimo y son desproporcionadas" (50). En un fallo de 28 de septiembre de 2017 en el caso Mugesera, la ACtHPR ordenó al gobierno que permitiera al solicitante acceder a sus abogados, permitir que los miembros de su familia lo visitaran y permitirle el acceso a toda la asistencia médica necesaria, y abstenerse de cualquier acción que pueda afectar su integridad física y mental y su salud (51). En el plano internacional, el grupo de trabajo del Consejo de Derechos Humanos de la ONU sobre detención arbitraria, encontró que el arresto y la detención del General Rusagara y el Coronel Byabagamba, sentenciados en 2016 a 21 y 20 años de prisión respectivamente, fueron arbitrarios, y que deberían ser liberados y ofrecerles una indemnización. Se solicitó al gobierno de Ruanda que informara al grupo de trabajo sobre las medidas adoptadas en los próximos seis meses (52).

El desafío más importante vino con el caso Ingabire. Victoire Ingabire, presidenta del partido de oposición FDU-Inkingi no reconocido, regresó a Ruanda del exilio en 2010 con la intención de participar en las elecciones presidenciales. Fue arrestada, procesada y sentenciada a 15 años de prisión tras juicios en primera instancia y un recurso, que las organizaciones internacionales de derechos humanos y el Parlamento Europeo consideraron injusto. El 24 de noviembre de 2017, la ACtHPR dictaminó que Ruanda había violado el artículo 7 (1) (c) de la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos, por irregularidades procesales que afectaron el derecho de defensa, así como el artículo 9 (2) de la Carta y el artículo 19 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos sobre su libertad de expresión y opinión (53). Si el gobierno de Ruanda lo implementara, esta sentencia tendría un gran impacto en un país donde la libertad de expresión, ya sea a través de los medios de comunicación, la sociedad civil o la oposición política, es extremadamente limitada. Como el tribunal rechaza la interpretación del régimen de negación o minimización del genocidio, que es un pilar de su vigilancia de la opinión nacional, la estrategia de información y comunicación del FPR se vería considerablemente restringida. Además, el tribunal considera que criminalizar las críticas severas a las políticas del gobierno es contrario a la Carta y el Pacto Internacional. Si se respetara el juicio, esto ofrecería vías para la apertura del espacio político, algo que el régimen no está dispuesto a hacer.

Ruanda también ha sido objeto de procedimientos judiciales en terceros países. En Francia, la investigación del ataque al avión de Kigali del 6 de abril de 1994 parecía paralizada, y los

procesamientos parecían improbables, en particular después de que un testigo potencialmente importante, Emile Gafirita, fuera secuestrado en Nairobi días antes de que fuera escuchado por los Jueces de París. Sin embargo, en marzo de 2017, otro desertor de la RDF dijo a los jueces que el FPR derribó la aeronave, confirmando lo que otros habían afirmado antes (54). El caso fue reabierto, para gran consternación del régimen de Ruanda y los defensores de los sospechosos (para información más desarrollada en este caso, ver abajo).

Otros casos se referían a las solicitudes de extradición del gobierno de Ruanda y al juicio de sospechosos de genocidio sobre la base de la jurisdicción universal. En el primer asunto, los sospechosos fueron extraditados en 2016 y 2017 de Alemania, los Países Bajos (55), Noruega y los EE.UU. Otros países, como Francia y el Reino Unido han rechazado las solicitudes de extradición, el primero desde el punto de vista técnico-jurídico, este último debido a su preocupación sobre la parcialidad de los juicios. En Alemania, Enoc Ruhigira, un ex asesor del presidente Habyarimana, fue detenido en julio del año 2016 sobre la base de una solicitud de Ruanda que resultó ser una frivolidad. Fue liberado en marzo de 2017 después de haber pasado ocho meses en detención (56). Sobre el segundo punto, sospechosos de genocidio han sido procesados en Francia en 2016, donde dos ex alcaldes fueron condenados a cadena perpetua, mientras que una sentencia de 25 años contra el otro sospechoso fue confirmada en el tribunal de apelación. Los cargos contra otros dos sospechosos fueron retirados en su totalidad o en parte. A principios de 2017, un tribunal de apelación sueco confirmó la cadena perpetua de un sospechoso. Después de haber procesado a varios sospechosos de genocidio en el pasado, Bélgica procesará a otros tres en 2018.

El punto final se refiere a la justicia internacional. La disputa constante de Ruanda con el Tribunal ICTR continúa con el Mecanismo (residual) para Tribunales Penales Internacionales (MICT). Después de que ordenó la pronta liberación de dos presos, tras cumplir dos tercios de su condena, y ya que mostraron “signos de rehabilitación”, el gobierno de Ruanda y la organización de sobreviviente Ibuka reaccionaron furiosamente (57). Otros criticaron al Tribunal por haber sido demasiado indulgente con la FPR. La ex fiscal del tribunal, Louise Arbour (tardíamente) admitió que la hostilidad del gobierno de Ruanda hace imposible investigar “acusaciones muy creíbles” de los crímenes cometidos por las fuerzas del presidente Kagame, añadiendo que “sigue siendo un fracaso muy grave de la justicia penal internacional”. Un consejero superior de un equipo de investigadores dijo que muchos testigos contra Kagame huyeron a los países vecinos, pero luego fueron “capturados, torturados y asesinados”, lo que llevó a una “seria reducción del número de testigos” (58).

5.- DERECHOS HUMANOS

Así es como el Departamento de Estado de Estados Unidos resumió la situación de los derechos humanos en 2016: “Los problemas más importantes de derechos humanos eran el acoso las detenciones, y el maltrato, de parte del gobierno a los opositores políticos, defensores de los derechos humanos, e individuos que se perciben como una amenaza al

control del gobierno y al orden social; indiferencia de las fuerzas de seguridad por el estado de derecho; y restricciones a la libertad de los medios de comunicación y derechos civiles.

Debido a las restricciones en el registro y operación de los partidos de la oposición, los ciudadanos no han tenido la posibilidad de cambiar su gobierno a través de elecciones libres y justas. Otros problemas importantes de derechos humanos incluyen los homicidios arbitrarios o ilegales; tortura y duras condiciones en cárceles y centros de detención; detención arbitraria; detención preventiva prolongada; infracciones del gobierno sobre los derechos de privacidad de los ciudadanos y sobre las libertades de expresión, reunión y asociación; restricciones del gobierno y hostigamiento de algunas organizaciones no gubernamentales (ONG) locales e internacionales, en particular organizaciones que investigan e informan sobre los derechos humanos y las libertades de los medios de comunicación; algunos informes sobre la trata de personas; y restricciones gubernamentales a los derechos laborales, y trabajo infantil" (59).

Human Rights Watch (HRW) ha emitido informes críticos sobre varias áreas de seria preocupación. El primero denunció el arresto y la detención arbitraria de personas pobres en "centros de tránsito" en todo el país. Las condiciones en estos centros son duras e inhumanas, y los golpes son el pan de cada día. Nuevas investigaciones indican que las autoridades han realizado pocos cambios en un centro en Gikondo, en Kigali, a pesar de un informe previo de HRW sobre abusos allí, y que un tratamiento degradante similar, prevalece en otros centros de tránsito. Ninguno de los ex detenidos entrevistados por HRW fue formalmente acusado de ningún delito y ninguno vio a un fiscal, juez o abogado antes o durante su detención. Contrariamente a las designaciones para estos centros, ninguna de las personas entrevistadas había "transitado" a otras instalaciones después de su arresto más reciente y la mayoría no había sido sometida a ninguna "rehabilitación", como capacitación profesional o educación. "Nos corrigen golpeándonos con palos", dijo un hombre a HRW (60). El ministro de Justicia Busingye calificó el informe como "representativo del activismo irresponsable sobre los derechos humanos" y lo llamó "especulación salvaje" (61).

En un informe sobre la represión gubernamental en casos de tierras, HRW argumentó que "la intolerancia del gobierno de Ruanda hacia la disidencia va más allá de los líderes de la oposición política, los periodistas o los activistas de los derechos humanos que se atreven a denunciar los abusos del gobierno". Descubrió que las autoridades militares y civiles habían arrestado, golpeado o amenazado a personas que desafiaban las decisiones del gobierno de expulsar a los residentes de sus tierras. Los funcionarios arrestaron a miembros prominentes de la comunidad y los acusaron de incitar a la insurrección, aunque simplemente afirmaron que sus derechos no habían sido respetados durante los procesos de expropiación (62).

Aunque el tema de las ejecuciones extrajudiciales se mencionó anteriormente (63), fue documentado exhaustivamente por HRW en un importante informe publicado en julio de 2017 (64). Encontró que las fuerzas de seguridad ruandesas ejecutaron sumariamente al menos a 37 presuntos delincuentes menores, solamente en la Provincia Occidental entre julio de 2016 y marzo de 2017. El informe documentó ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas y

amenazas contra familiares y otros testigos de estos crímenes. La mayoría de las víctimas fueron acusadas de robar objetos pequeños, contrabandear, cruzar ilegalmente la frontera con la República Democrática del Congo o utilizar redes de pesca ilegales. Estos homicidios formaban parte de una estrategia oficial que seguía "nuevas órdenes" o una "nueva ley" que establecía que todos los ladrones y otros delincuentes debían ser ejecutados. El informe fue muy detallado, con los nombres y fotografías de las víctimas, la identidad de los agentes estatales responsables y una descripción precisa de los sucesos. Las cartas escritas por HRW al ministro de justicia y a otros funcionarios no tuvieron respuesta.

El ministro de Justicia Johnston Busingye reaccionó de inmediato en Twitter y afirmó que el informe "es claramente falso. Ellos [HRW] han sido engañados, una vez más, voluntariamente". La ministra de Asuntos Exteriores, Louise Mushikiwabo, afirmó que el informe "tiene nombres de personas supuestamente asesinadas por las fuerzas de seguridad, pero están vivos y bien" (65). El 13 de octubre, la Comisión Nacional de Derechos Humanos (gubernamental)(CNDH) consideró basura las conclusiones de HRW, alegando que siete de las presuntas víctimas estaban vivas, diez murieron por causas naturales o accidentes, y diez eran desconocidas para las autoridades locales de las entidades administrativas mencionadas en el informe (66). Human Rights Watch respondió el 1 de noviembre y mostró manipulación por parte del NCHR. Por ejemplo, presentó una persona diferente, en su conferencia de prensa, con el mismo nombre, pero de un sector diferente y casi 30 años mayor que la persona que fue asesinada. El NCHR también presentó a una mujer que dijo que una persona presuntamente asesinada era su marido y que vivía en Bélgica. Sin embargo, el hombre que se dice que está en Bélgica es una persona diferente. El hombre asesinado en marzo era un pescador que nunca tuvo pasaporte. Numerosos familiares de las víctimas dijeron a HRW que las autoridades locales los habían interrogado, amenazado o incluso detenido desde la publicación del informe de julio. Las autoridades intentaron coaccionar a algunos miembros de la familia para proporcionar un relato falso de lo que les sucedió a sus parientes. HRW también documentó amenazas a las comunidades locales, donde ocurrieron los asesinatos (67). Una investigación de France 24, emitida el 31 de octubre, también encontró numerosas discrepancias en el informe de NCHR y corroboró las circunstancias en torno a cuatro de las ejecuciones sumarias documentadas por Human Rights Watch. A pesar de ser sorprendido in fraganti matando civiles primero y mintiendo sobre los hechos más tarde, a través de su prensa el régimen continuó negando la evidencia y tratando de desacreditar a la comunidad internacional de derechos humanos (68).

Peor fue lo que iba a suceder en octubre de 2017, cuando HRW publicó un informe irrecusable sobre la tortura y la detención ilegal en instalaciones militares (69). Para obligarlos a confesar o incriminar a otros, los funcionarios torturaron severamente o maltrataron a los detenidos, casi todos detenidos en régimen de incomunicación. Los sitios de detención ilegal incluyen el campamento militar de Kami en Kigali, el Ministerio de Defensa, el campamento militar de Mukamira entre Musanze y Rubavu, y una base militar conocida como la "Gendarmería" en Rubavu. El período de su detención en centros militares fue borrado del registro judicial. En muchos casos, los acusados no recibieron un juicio justo, y los jueces se negaron a ordenar una investigación sobre las denuncias de malos tratos o a rechazar las pruebas obtenidas bajo tortura. Los responsables de este abuso gozaron de una total impunidad. Como fue el caso

con el informe anterior, ni el gobierno ni el NCHR respondieron a las solicitudes de respuesta a los hallazgos.

El informe llegó en un momento particularmente incómodo, ya que el Comité de la ONU sobre Tortura estaba a punto de realizar su investigación sobre Ruanda. El 20 de octubre, el Subcomité de Prevención de la Tortura de la ONU suspendió su visita al país "debido a una serie de obstrucciones impuestas por las autoridades, como el acceso a algunos lugares de detención, la confidencialidad de ciertas entrevistas y la preocupación de que algunos entrevistados podría enfrentar represalias». La delegación concluyó que "la visita en su conjunto se había visto comprometida a tal punto que tuvo que suspenderse ya que el mandato del Subcomité no pudo llevarse a cabo de manera efectiva". Agregó que "es solo la tercera vez en 10 años que el SPT ha suspendido una misión" (70). La reacción del gobierno fue predecible y rutinaria: el SPT "violó sus propias directrices" y las acusaciones de represalias contra los entrevistados "son infundadas e incendiarias ". El gobierno " va a considerar sus opciones con respecto al Protocolo Facultativo "de la Convención contra la Tortura (71). Cuando el Comité contra la Tortura examinó el informe periódico de Ruanda el 24 de noviembre, sus miembros fueron francos y severos, mostrando preocupación por una amplia serie de violaciones. Esto incluía prácticas de tortura, el uso de lugares de detención no oficiales y los llamados "centros de tránsito", el hostigamiento de abogados, detenciones arbitrarias, desapariciones forzadas y ejecuciones extrajudiciales, y la libertad de expresión de periodistas y defensores de los derechos humanos. Insatisfecho con las respuestas del ministro de Justicia Busingye, los ponentes señalaron "que era cuestionable si el gobierno de Ruanda entendía sus obligaciones en virtud de la Convención" y concluyeron que "la respuesta brindada por la delegación de [Ruanda] fue frustrante" (72). Las observaciones finales del Comité contenían una larga lista de "temas de preocupación". Pidió a Ruanda que, antes del 6 de diciembre de 2018, proporcionara información sobre cuestiones como "detención secreta e incomunicada", "tortura y malos tratos en centros de detención militar" e "impunidad por actos de tortura y malos tratos" (73).

Por falta de espacio, otros tipos de abuso de los derechos humanos solo pueden mencionarse brevemente. Aparte de algunos debates ocasionales de radio y televisión y programas donde se puede llamar, la libertad de los medios de comunicación casi ha desaparecido, y la mayoría de los periodistas se autocensuran (74). Aunque en ocasiones fue amenazado e intimidado, el periodista y bloguero Bob Mugabe siguió siendo la única voz sin pelos en la lengua dentro del país (75). Incluso un periodista ugandés recibió amenazas de muerte por un libro sobre Ruanda, y fue citado a la Embajada de Ruanda en Kampala y se le dijo que no publicara el libro porque contenía "imprecisiones" (76). Una nueva ley de medios de comunicación aprobada en octubre de 2017 aumentó la pena por "difamación criminal" e introdujo un nuevo delito de "insultos o difamación contra el Presidente de la República" (77). Un informe encontró que el gobierno y sus agencias reprimen la libertad de expresión y privacidad en la red (on-line) al restringir los contenidos en Internet, presionando a los proveedores de servicios de comunicación y dando forma a los relatos en línea (78). Al igual que los medios de comunicación, lo que queda de la sociedad civil sigue bajo una presión considerable. Por ejemplo, el grupo regional de derechos humanos LDGL lo tuvo cada vez más difícil el funcionar y garantizar la renovación de su inscripción como ONG. Su secretario ejecutivo, el congoleño Epimack Kwokwo, fue expulsado en mayo de 2016. Las personas sospechosas de ser

opositores continuaron desapareciendo, tanto dentro como fuera del país, especialmente en Uganda (79).

Mientras tanto, el pasado de violaciones de los derechos humanos del RPF se está poniendo al día. Tres ejemplos deben ser suficientes para mostrar este desarrollo. En una pieza valiente, Alex de Waal, cofundador de Rakiya Omaar, reconoció que su organización African Rights había pasado por alto las violaciones de derechos humanos del RPF. Reconoce que el FPR "había cambiado el extraño relato del genocidio para justificar su dictadura emergente (y) la caza masiva de refugiados hutus" en la República Democrática del Congo. "La narración que ayudé a elaborar se convirtió en una licencia para el despotismo" (80). Con base en documentos confidenciales del Tribunal Penal Internacional para Ruanda, la periodista canadiense Judi Rever proporciona evidencia de que los civiles tutsis trabajaron codo a codo con el FPR para cometer crímenes contra los hutus en 1994. Incontables campesinos fueron asesinados y arrojados a fosas comunes. Las unidades RPF hacían mazmorras y contaban con la "población leal" (es decir, civiles tutsis) para encarcelar a los Hutu que consideraban "Interahamwe". Esto ocurrió incluso en Giti, una comuna donde no se había perpetrado ningún genocidio contra los tutsis. Decenas de soldados y oficiales entrevistados insistieron en que el FPR mató a cientos de miles de civiles hutus durante y después del año 1994 (81). En Sudáfrica, un fallo de la Corte Suprema de Apelaciones determinó que los servicios de inteligencia ruandesas continúan enviando agentes para matar disidentes en el exterior. El juicio describe en detalle cómo organizaron una misión dada a Alex Ruta para asesinar a miembros del partido opositor RNC (82).

6.- RELACIONES REGIONALES E INTERNACIONALES

Las relaciones de Ruanda con la región tienden a ser antagónicas, y los cuatro vecinos fueron considerados una amenaza para la seguridad por un medio cercano al FPR (83). El aislamiento regional de Ruanda fue visible en la toma de posesión de Kagame el 18 de agosto de 2017: aunque 18 jefes de estado africanos estuvieron presentes, solo uno de los países vecinos (Museveni) asistió.

Las relaciones con la República Democrática del Congo nunca se han recuperado de la agresión armada de Ruanda, la explotación de los recursos congoleños y el apoyo a los grupos rebeldes. Los altos cargos continúan acusando a Ruanda y a Uganda de desestabilizar la RDC (84). Sin embargo, la participación de Ruanda (y de Uganda) en la República Democrática del Congo también es ambigua, como quedó claro en un informe de HRW. Descubrió que los excombatientes rebeldes del M23 fueron movilizados desde Ruanda y Uganda para proteger a Kabila y ayudar a sofocar las protestas contra Kabila (85). Estas operaciones encubiertas revelan alianzas extrañas, con Ruanda acusado oficialmente de desestabilizar la República Democrática del Congo, mientras que al mismo tiempo ayuda a Kabila a mantener su control del poder.

Las relaciones con Burundi se deterioraron gravemente cuando el presidente Nkurunziza buscó (y consiguió) un tercer mandato en 2015, pero Ruanda antes ya sospechó que Bujumbura apoyaba a los rebeldes de las FDLR. Desde entonces Burundi ha acusado a Ruanda de reclutar, entrenar y armar a los rebeldes que intentan derrocar al régimen de Bujumbura (86). En julio de 2016, la delegación de Burundi se retiró de la cumbre de la Unión Africana en Kigali, alegando preocupaciones de seguridad. Unos días más tarde, Burundi prohibió la exportación de alimentos a Ruanda. A principios de agosto, la liga juvenil *Imbonerakure* del CNDD-FDD organizó una marcha que se decía era el "entierro de Kagame" cerca de la frontera. A fines de noviembre de 2016, Burundi acusó a Ruanda de intentar asesinar a uno de los principales asesores de Nkurunziza (87).

Aunque se restableció la paz con Uganda a principios de la década de 2000, tras enfrentamientos violentos en el contexto de la guerra en la República Democrática del Congo, las relaciones entre los dos países comenzaron a deteriorarse a principios de 2017. En febrero, la agencia de noticias ruandesa Rushyashya afirmó que se estaba estableciendo una fuerza rebelde respaldada por Uganda en un campo de entrenamiento en el bosque de Kijuru al oeste de Kampala. Se dijo que lo puso en práctica el RNC de Kayumba Nyamwasa con el apoyo del empresario Tribert Rujugiro, un antiguo financiador del RPF que se separó de Kagame e hizo una gran inversión para potenciar el tabaco en el norte de Uganda (88). En octubre, Ruanda expresó nuevamente su preocupación por el apoyo de Uganda a los "enemigos de Ruanda" (89). El asunto llegó al límite a fines de octubre, cuando nueve personas -entre las cuales varios oficiales superiores de la policía ugandeses- fueron arrestados y acusados de conspiración con Ruanda en el secuestro del teniente Joël Mutabazi en 2013. Mutabazi fue deportado ilegalmente a Ruanda y sentenciado a cadena perpetua por varios cargos relacionados con la subversión. Uno de los arrestados fue el exoficial del ejército de Ruanda René Rutagunira, que se creyó operaba para el DMI desde la embajada de Ruanda en Kampala. A mediados de diciembre, la CMI ugandesa detuvo a un alto funcionario del FPR por "presunto espionaje y actividades que amenazan la seguridad nacional" (90). Esto fue visto por Ruanda como un acto hostil para echar leña al fuego. De hecho, otras áreas también se han convertido en manzana de discordia, como los derechos de tráfico aéreo, las prioridades en la construcción del nuevo ferrocarril de ancho estándar, los proyectos energéticos, las empresas comerciales de Rujugiro y el apoyo francés para el entrenamiento de unidades del UPDF (91). El 12 de diciembre, el gobierno de Ruanda envió una nota contundente al Ministerio de Asuntos Exteriores ugandés, quejándose de los arrestos y el apoyo a las actividades del grupo opositor RNC, considerado una "organización terrorista" por Kigali (92).

Finalmente, las relaciones con Tanzania han sido constantemente heladas, y Ruanda nunca ha perdonado a la Brigada de Intervención de la Fuerza de Naciones Unidas bajo el mando de Tanzania el derrotar al movimiento rebelde ruandés M23 en la RDC a fines de 2013. Además, el posicionamiento de Tanzania con Burundi se percibe como hostil a Ruanda, a pesar del ascenso de John Magufuli al poder en 2015. Sin embargo, también hay signos para mejorar las relaciones, en particular los planes para ampliar el Corredor Central de Transporte con el objetivo de vincular el puerto de Dar es Salaam con Ruanda por ferrocarril.

En el plano internacional, las relaciones entre Ruanda y Francia se han mantenido muy hostiles. La evolución en la investigación judicial francesa sobre el derribo del avión presidencial y el papel del FPR en él han provocado una explosión de cólera en Kigali. En octubre de 2016, la solicitud del ex general Kayumba Nyamwasa para ser escuchado pospuso nuevamente el cierre del caso. Kagame advirtió sobre un "enfrentamiento" con Francia y la posibilidad de romper las relaciones diplomáticas una vez más, agregando que "el sistema judicial de Ruanda no está subordinado a Francia ni a los intereses franceses" (93). En un "donde las dan las toman" la Comisión Nacional de La lucha contra el genocidio (CNLG) publicó un documento que detalla el papel de 22 altos oficiales franceses en el genocidio (94). A finales de noviembre de 2016, el fiscal general de Ruanda anunció que había abierto un caso contra 20 funcionarios diplomáticos y militares franceses (95), pero no se dieron nombres y no se tomaron medidas efectivas. Las relaciones entre los dos países empeoraron después de que un pequeño bufete de abogados estadounidense instruido por el gobierno de Ruanda publicara un informe condenatorio sobre la participación de funcionarios franceses en el genocidio (96). Aunque el informe no contiene nada nuevo, indica la determinación de Kigali de permanecer en el lado atacante.

El ministro de Justicia Busingye declaró que "el interés de Francia es mantenernos eternamente en la posición de un acusado" y que el documento sobre el ataque aéreo no era judicial sino político (97). Las tensiones volvieron a surgir un año después, cuando se supo que los jueces franceses escucharon a un nuevo testigo que afirmó que el RPF estaba detrás del ataque del avión. La ministra de Asuntos Exteriores Louise Mushikiwabo expresó su irritación por este "caso sin fin inventado por un juez en Francia, una farsa política disfrazada de justicia" (98). Cuando el juez citó al ministro de Defensa James Kabarebe a París para enfrentarlo con el nuevo testigo, Kigali llamó a su embajador, abriendo nuevamente la posibilidad de cortar los lazos (Francia no ha enviado ningún embajador a Ruanda desde 2015) (99). Kabarebe se negó a ir a París, y la investigación concluyó formalmente el 20 de diciembre. Ahora corresponde al fiscal acusar a los sospechosos o abandonar el caso.

El conflicto no es solo entre dos estados, es tanto franco-francés. Una opinión crítica de "*La Françafrique*" -refiriéndose a los estrechos lazos neocoloniales entre los funcionarios políticos y militares franceses y los líderes africanos, particularmente en África occidental- que existían mucho antes del genocidio, encontró en el caso de Ruanda una excelente ilustración de los excesos de las políticas francesas (100). Otros se levantaron para defender "*l'honneur de la France*" (101). Claudine Vidal ha analizado bien la naturaleza de este acalorado debate (102). Más recientemente, el debate ha adoptado gradualmente la lógica de "el enemigo de mi enemigo es mi amigo". Por ejemplo, los que critican al RPF no solo han sido acusados de negación del genocidio, sino que también han sido colocados en el campo de los defensores del honor de Francia (103). Ambas partes están claramente delineadas: Dupaquier, Malagardis, Ba, de Saint-Exupéry, Ancel, Gauthier y Association Survie, entre otros, en el campo de los acusadores, Dupuis, Hogard, Péan, Lugan, Védrine y Robardey, entre otros, en el de los defensores, con algunos (por ejemplo, Guichaoua, El Papa, Smith y Vidal) incómodamente en el medio. Estos grupos publican, a menudo agresivos artículos de opinión en los periódicos y organizan conferencias a las que asisten los convencidos, lo que imposibilita cualquier progreso en el debate. La polarización es tal que Deguine comprensiblemente se preguntó si "todavía está permitido hablar sobre Ruanda" (104).

Mientras tanto, los aliados habituales de Ruanda están perdiendo la paciencia con la deriva autocrática de Kagame. La posición severa del Subsecretario Interino de Asuntos Africanos, Donald Yamamoto, fue mencionada anteriormente. El Embajador del Reino Unido en Kigali expresó su preocupación por "el acoso a las figuras de la oposición" (105), mientras que la prensa británica se mostraba cada vez más franca en el informe sobre Ruanda (106). El 5 de octubre de 2016, el Parlamento Europeo adoptó una resolución muy crítica en la que pedía a la Comisión que revisara su relación de ayuda (107). Esto condujo a una airada reacción del parlamento de Ruanda (108) y condujo a un deterioro de las relaciones entre la UE y Ruanda (109). Tales críticas encolerizan a los líderes de Ruanda. En septiembre de 2017, Kagame rechazó las "lecciones de democracia" de los poderes occidentales y los acusó de aplicar un doble rasero (110), mientras que el ministro de Asuntos Exteriores Mushikiwabo tuiteó enojado acerca de "estos pequeños blancos" entrometiéndose en los asuntos de África (28 de julio de 2017).

7.- CONCLUSIÓN

A pesar de su retórica, los donantes aceptan "el desarrollo sin democracia". Las razones identificadas en los escritos incluyen preocupaciones de seguridad, intereses comerciales, expectativas sobre la efectividad de las sanciones, estabilidad regional, nivel de dependencia de la ayuda receptora, vinculación de los países receptores con la comunidad internacional o vínculos políticos con los donantes, reivindicaciones de legitimidad doméstica de los regímenes, y una sensación de fatiga con la democracia representativa, que parece engendrar conflicto y caos (111). Tanto dentro como fuera del país, el estilo de gobernanza de Ruanda se presenta como una compensación necesaria entre entrega / desarrollo y derechos humanos / democracia, donde estos últimos deben ceder a los primeros, al menos por el momento. Sin embargo, Amartya Sen ha defendido que no se puede separar el desarrollo y la libertad (112). La combinación de ambos es también una condición para la sostenibilidad del estado de desarrollo, y aquí radica la debilidad del "modelo ruandés". El RPF ha convertido a los ciudadanos en seres apolíticos, como lo hacían los sistemas coloniales. A pesar de que nunca han disfrutado de derechos políticos durante los días anteriores a la colonia, los coloniales y los posteriores a la independencia, con toda probabilidad, los ruandeses desean opinar sobre cómo se construye su futuro más allá de la mera "entrega".

A pesar del optimismo público del régimen sobre el éxito de la reconciliación después del genocidio, Ruanda sigue siendo una sociedad profundamente dividida. Si bien estas divisiones no pueden expresarse dentro de Ruanda (113), se muestran de manera anecdótica pero reveladora en manifestaciones como las conmemoraciones de *Kwibuka* y las Jornadas anuales sobre Ruanda organizadas en el extranjero, en las que participan muy pocos hutus (y opositores tutsis). En las elecciones presidenciales de 2017, se atribuyó a la diáspora el 95.58 por ciento de los votos a favor de Kagame, pero la gran mayoría con derecho a voto no se molestó en registrarse. Los intercambios en las redes sociales son virulentos y a menudo emitidos en tonos injuriosos y agresivos.

El régimen, por supuesto, se da cuenta de esto y sabe que se enfrenta a crecientes amenazas. Esto incluye la posibilidad de una disminución de la ayuda internacional (114), el deterioro del desarrollo macroeconómico, la explosión de la burbuja inmobiliaria de Kigali, las crecientes tensiones al interior del-régimen y el descontento en la comunidad tutsi, fracaso en el sistema político y militar regional y una creciente crítica internacional. . Todo esto ha llevado a un aislamiento creciente bajo la apariencia de "panafricanismo" y *agaciro* (dignidad). También explica por qué, en lugar de relajarse después de su victoria electoral, Kagame ha tomado medidas enérgicas contra las fuerzas que considera que se oponen a él. No está claro en qué medida él mismo piensa que el resultado de las elecciones de agosto de 2017 es un indicador genuino del apoyo popular (y, lo que es más importante, de la élite). Como escribió Anjan Sundaram, "la amenaza para Ruanda, como en muchas dictaduras, puede estar en el grado en que Kagame cree sus propias palabras" (115). Si no interpreta bien el estado de ánimo, el mayor riesgo para su gobierno bien puede provenir de su propio círculo.

Amberes, diciembre 2017

[Traducción del inglés, Jesús María San Juan]

** **Filip REYNTJENS Profesor emérito**, Institute of Development Policy (IOB), University of Antwerp, filip.reyntjens@uantwerpen.be

Notas:

1 REYNTJENS, F., "Chronique politique du Rwanda, 2015-2016", in REYNTJENS, F.,

VANDEGINSTE, S., VERPOORTEN, M. (Eds.), *L'Afrique des grands lacs. Annuaire 2015-2016*, Antwerp, UPA, 2016, pp. 257-278.

2 "Rwanda heads to polls but it's more of a coronation than real contest", *The Standard*, 28 May 2017.

3 INGELAERE, B., "Rwanda's Forever President", *The New York Times*, 2 August 2017.

4 "Editorial: Now that the elections are done, time to get back to work", *The New Times*, 6 August 2017.

5 "Le président rwandais Paul Kagamé annonce sa candidature à un troisième mandat", *Le Monde*, 1st January 2017.

6 *Ibidem*.

7 "Diane Rwigara Lashes Out At Rwanda's Corrupt Authorities", *Iwacu Heza*, 26 February 2017.

8 "EU Official in Rwanda Predicts Kagame Election Victory", *VOA*, 5 May 2017.

9 REYNTJENS, F., *Political Governance in Post-Genocide Rwanda*, New York, Cambridge University Press, 2013, pp. 26-56.

10 "Polls met international standards, observers say", *The New Times*, 7 August 2017. Also see "Regional observers comment Rwanda's presidential election", *Kigali, Xinhua*, 7 August 2017.

11 "Statement by Acting Assistant Secretary Donald Yamamoto, Bureau of African Affairs. "Rwanda: Democracy Thwarted". House Foreign Affairs Committee, Subcommittee on Africa, Global Health, Global Human Rights, and International Organizations, 27 September 2017.

12 "Rwanda poll was not free or clean, UK now claims", *The East African*, 16 September 2017.

13 Human Rights Watch, *Rwanda: Politically Closed Elections*, 18 August 2017. Amnesty International arrived at similar observations: *Setting the scene for elections. Two decades of silencing dissent in Rwanda*, July 2017. Also see FIDH, *La démocratie mise sous tutelle au Rwanda. Comment le FPR pérennise sa confiscation du pouvoir et l'accaparement des richesses*, August 2017.

14 MBANDA, G., "How the Western media gets it wrong on Rwanda", *The New Times*, 17 August 2017. The author is head of media at the Rwanda Governance Board (RGB).

15 "Inaugural address by President Kagame", *The New Times*, 18 August 2017. Also see "Kagame warns foreign envoys against meddling in Rwanda polls", *The East African*, 5 July 2017.

16 Human Rights Watch, *Rwanda: Post-Election Political Crackdown. Arrests, Enforced Disappearances, Threats Against Opponents*, 28 September 2017.

17 By 2000, Kagame was the only survivor of the cabinet put in place in July 1994.

18 "Umugabane amashyaka yaronse muri Guverinoma nshya", *Igihe.com*, 12 September 2017.

19 This was anecdotally confirmed when former Prime Minister Habumuremyi, who was considered non-partisan, signed an op-ed as a "senior RPF cadre" (HABUMUREMYI, P.-D., "Rwanda Defence Forces: The Engine of Rwanda's Resilience", *The New Times*, 4 December 2017).

20 "Match ambitions to action, Kagame tells leaders", *The New Times*, 26 February 2017.

21 This term was coined by SIDIROPOULOS, E. "Democratisation and militarisation in Rwanda", *African Security Review*, vol. 11, n° 3, 2000, pp. 77-87.

22 "Terrorisme: le Rwanda renforce ses mesures de sécurité", *RFI*, 31 August 2016.

23 Platform P5, *SOS Rwanda: Rwandan President Kagame invites the youth to emulate his example in killing opponents*, Press release no. 016/2016, 16 September 2016.

24 Platform P5, *President Kagame puts the youth on a war footing against his critics after his flawed 3rd mandate*, Press release, 27 July 2016.

25 DE WAAL, A., "The Big Man", *London Review of Books*, 3 November 2016.

26 KINZER, S., "Rwanda and the dangers of democracy", *The Boston Globe*, 22 July 2017.

27 BENDA, R.M., "Youth Connekt Dialogue: Unwanted Legacies, Responsibility and Nation-Building in Rwanda", *Aegis Rwanda*, Working Paper 001, September 2017.

28 BUHIGIRO, J.L. and WASSERMANN, J., "The Experiences of Rwandan History Teachers in Teaching the Genocide against the Tutsi as a Controversial Issue", *Aegis Rwanda*, Working Paper 002, September 2017.

29 NZAHABWANYO, S. and HORSTHEMKE, K., "Identification and Critique of the Citizenship Notion Informing the Itorero Training Scheme for High School Leavers in Post-Genocide Rwanda", *Aegis Rwanda*, Working Paper 006, September 2017. This paper was also published in the *South African Journal of Higher Education*, vol. 31, n° 2, 2017, pp. 226-250.

30 Sin embargo, el director del programa Phil Clark reconoció que algunos hallazgos eran controvertidos y que "ciertas personas poderosas se nos acercaron y expresaron su desaprobación" ("Nuevos hallazgos de investigación cuestionan ciertas versiones del genocidio", *The East African*, 1 de mayo de 2017). Dos

publicaciones recientes abordan el tema de las versiones oficiales y la manipulación de la memoria: ERAMIAN, L., "Ni obediente ni resistente: la historia del estado como recurso cultural en Ruanda después del genocidio", *Journal of Modern African Studies*, vol. 55, n° 4, 2017, pp 523-645

31 The separation between concerns with rights and with structural (capitalist) transformation has been studied in a nuanced fashion in HARRISON, G., "Rwanda and the Difficult Business of Capitalist Development", *Development and Change*, vol. 48, n° 5, 2017, pp. 1-26. Also see CHEMOUNI, B., *The politics of core public sector reform in Rwanda*, Manchester, University of Manchester, ESID Working Paper No. 88, July 2017.

32 SALTNES, J.D., "Norm collision in the European Union's external policies: The case of European Union sanctions toward Rwanda", *Cooperation and Conflict*, 2017, advance publication.

33 See for instance REYNTJENS, F., "Lies, damned lies and statistics: Poverty reduction Rwandan-style and how the aid community loves it", *African Arguments*, 3 November 2015.

34 National Institute of Statistics of Rwanda, *Poverty Trend Analysis Report*, Kigali, June 2016; MWAI, C., "New study reaffirms headway in poverty reduction", *The New Times*, 30 June 2016.

35 This is very telling about the debate on Rwanda. The authors probably feared they would not be allowed to enter the country if their names were known to the authorities.

36 "Rwanda Poverty Statistics: Exposing the 'Donor Darling'", *ROAPE Blog*, 31 May 2017.

37 DESIERE, S., "The Evidence Mounts: Poverty, Inflation and Rwanda", *ROAPE Blog*, 28 June 2017.

38 "Faking it: The Rwandan GDP Growth Myth", *ROAPE Blog*, 26 July 2017. Also see SINDAYIGAYA, A.M., "Is Rwanda's economy resilient?", *Insightful Quotient*, 24 June 2016; "Tough times as Rwanda cuts down spending", *The East African*, 11 June 2016.

39 DESIERE, S., STAELENS, L., D'HAESE, M., "When the Data Source Writes the

Conclusion: Evaluating Agricultural Policies", *Journal of Development Studies*, vol. 52, n° 9, 2016, pp. 1372-1387.

40 "Rwanda economy under scrutiny over failure to create jobs", *The East African*, 15 October 2016.

41 LEEGWATER, M. et al., "Rwanda's agricultural revolution is not the success it claims to be", *The Conversation*, 13 December 2017.

42 KWIBUKA, E., "Officials move to bolster Mutuelle subscription rate", *The New Times*, 16 August 2016.

43 IYAMUREMYE, D., "Rwandan Health Sector Today – Who is accountable for what happens?", *Jambonews*, 26 September 2016.

44 WILLIAMS, T.P., *Oriented towards action: The political economy of primary education in Rwanda*, Manchester, University of Manchester, ESID Working Paper No. 64, August 2016.

45 FINN, B., "Quietly Chasing Kigali: Young Men and the Intolerance of Informality in Rwanda's Capital City", *Urban Forum*, published online 17 November 2017.

46 GOODFELLOW, T., "Taxing property in a neo-developmental state: The politics of urban land value capture in Rwanda and Ethiopia", *African Affairs*, vol. 116, n° 465, 2017, pp. 549-572.

47 MPIRWA, E., "Nine charged with forming irregular armed group", *The New Times*, 21 September 2017. The P5 platform itself claimed that the prosecution "deliberately lied" about this "with the sole purpose of making it [P5] fit into the label of being an armed group" ("The political situation in Rwanda is explosive", Press release 010/2017, 9 October 2017).

48 *East African Court of Justice, First Instance Division, Plaxeda Rugumba v The Secretary General of the East African Community and The Attorney General of the Republic of Rwanda, Reference No. 8 of 2010, Judgment of 1st December 2011.*

49 *African Court on Human and Peoples' Rights, Laurent Munyandikirwa v Republic of Rwanda, Application No. 023/2015, Order of 3 June 2016.*

50 *Amicus Brief submitted on 5 January 2017.*

51 *African Court on Human and Peoples' Rights, Léon Mugesera v Republic of Rwanda, Application No. 012/2017, Order for provisional measures, 28 September 2017.*

52 *Nations Unies, Assemblée générale, Conseil des droits de l'homme, Groupe de travail sur la détention arbitraire, Avis n° 85/2017 concernant Franck Kanyambo Rusagara, Tom Byabagamba et François Kabayiza (République du Rwanda), 21 December 2017. The English version of the advice was not available at the time of writing.*

53 *African Court on Human and Peoples' Rights, Ingabire Victoire Umuhoza v. Republic of Rwanda, Application 003/2014, Judgment, 24 November 2017.*

54 *On 22 June 2016, exiled former RDF General Kayumba Nyamwasa signed a sworn statement to the same effect.*

55 *Where, in September 2016, a majority in the Lower House of Parliament asked the Dutch government to suspend extraditions to Rwanda on account of fair trial concerns.*

56 *On this sombre affair, embarrassing for both Rwanda and Germany, see GUICHAOUA, A., "The arrest of Enoch Ruhigira, President Habyarimana's former Chief of Staff", Justiceinfo, 17 October 2016.*

57 *KARUHANGA, J., "Govt, survivors raise concern over UN's early release of genocide convicts", The New Times, 16 December 2016; MWAI, C., "Kagame weighs in on UN's release of genocide convicts", The New Times, 17 December 2016.*

58 *ZILLIO, M., YORK, G., "Kagame government blocked criminal probe, former chief prosecutor says", The Globe and Mail, 26 October 2016.*

59 *U.S. Department of State, Bureau of Democracy, Human Rights and Labor, Country Reports on Human Rights Practices for 2016, Rwanda.*

60 *Human Rights Watch, Rwanda: Locking Up the Poor. New Findings on Arbitrary Detention, Ill-Treatment in "Transit Centers", 21 July 2016.*

61 *"Latest Human Rights Watch report slammed for "irresponsible activism", The New Times, 22 July 2016.*

62 *Human Rights Watch, Rwanda: Government Repression in Land Cases. Authorities Threaten, Prosecute Residents Who Speak Out, 31 March 2017.*

63 *E.g. National Movement Inkubiri, "Rwanda: the wave of extrajudicial killings is a policy", 7 September 2016; Platform P5, "Condemnation of the escalation of extra-judicial killings by security services in Rwanda", 12 December 2016; FDU-Inkingi, "Denunciation of frequent killings of unarmed civilians by security services in Rwanda", 10 January 2017; FDU-Inkingi, "Rwanda: Reign of terror strikes Rusizi district", 14 June 2017.*

64 *Human Rights Watch, "All Thieves Must be Killed". Extrajudicial Executions in Western Rwanda, July 2017.*

65 *"Rwanda tells off human rights body over accusations of stifling opposition", The East African, 29 September 2017.*

66 *National Commission for Human Rights, Report of investigations carried out by the National Commission for Human Rights in Rutsiro and Rubavu districts on the Human Rights Watch report of July 2017, Kigali, October 2017.*

67 *Human Rights Watch, Rwanda: Cover-Up Negates Killings, 1 November 2017.*

68 See e.g. “Editorial: Must HRW only serve interests of their financiers?”, *The New Times*, 15 July 2017; “No truth to the HRW ‘new’ report – Busingye”, *The New Times*, 12 October 2017; “HRW on the spot over false reports on Rwanda”, *The New Times*, 14 October 2017; “Editorial: Media silence over HRW’s exposure raises unanswered questions”, *The New Times*, 19 October 2017; “Take hard stance against HRW, legislators tell govt”, *The New Times*, 20 October 2017; “Politics, not human rights, behind HRW agenda in Rwanda”, *The New Times*, 24 October 2017.

69 *Human Rights Watch, “We Will Force You to Confess”. Torture and Unlawful Military Detention in Rwanda, October 2017.*

70 “Prevention of Torture: UN human rights body suspends Rwanda visit citing obstructions”, *Press release, Geneva, 20 October 2017.*

71 “Govt: Abrupt end of U.N. torture mission to Rwanda violated own guidelines”, *The New Times*, 23 October 2017. Also see “UN rights team, Rwanda disagree”, *The East African*, 28 October 2017.

72 “Committee against Torture considers report on Rwanda”, *Press Release, Geneva, 24 November 2017.*

73 *UN Committee against Torture, Concluding observations on the second periodic report of Rwanda, 4 December 2017, advance unedited version.*

74 *In the Reporters without borders 2017 World Press Freedom Index, Rwanda ranked 159th out of a total of 180.*

75 For instance, on 28 May 2016 he tweeted “The system is broken and only mass rebellion will revolutionise it”, a statement that would not normally go unpunished. However, on 15 December 2017 he was prohibited from leaving the country, allegedly because of an investigation launched against him in 2016. 76 “Journalist reports death threats over Rwanda book”, *The Observer (Kampala)*, 27 October 2017.

77 “Rwanda: Jail Term for Insulting Rwandan President”, *The East African*, 28 October 2017.

78 *GWAGWA, A., A study of Internet-based information controls in Rwanda, Nairobi, Strathmore University, Centre for Intellectual Property and Information Technology Law, 25 September 2017.*

79 For a recent example, see “Rwandans in Uganda appear to be victims of forced repatriation”, *Africacumen*, 2 November 2017.

80 *DE WAAL, A., “Writing Human Rights and Getting It Wrong”, Boston Review, 6 June 2016.*

81 *REVER, J., “What Remains Hidden in Rwanda: The Role of Tutsi Civilians in Killing Hutus”, Foreign Policy Journal, 3 June 2016. A book length account of this horror is due in 2018.*

82 *Supreme Court of Appeal of South Africa, The Minister of Home Affairs v. Alex Ruta, Case No 30/2017, Judgment of 13 December 2017. See “Another Rwandan assassination plot exposed”, The Globe and Mail, 22 December 2017. It is noteworthy that the court authorized the agent’s deportation to Rwanda. As he was the one who refused to carry out the killing and reported the plot to the South African police, it doesn’t require a great deal of imagination to anticipate what this “traitor’s” fate will be if returned to Rwanda.*

83 “Kagame Tells Army 2017 Wasn’t Easy And 2018 Won’t Be Less Challenging”, *Taarifa*, 26 December 2017.

84 For a recent example, see “Grands Lacs: ‘Nos voisins continuent d’appuyer des groupes armés qui déstabilisent la RDC’”, *Jeune Afrique*, 19 October 2017.

85 Human Rights Watch, “Special Mission”. *Recruitment of M23 Rebels to Suppress Protests in the Democratic Republic of Congo*, December 2017.

86 For more details, see REYNTJENS, F., “Chronique politique du Rwanda, 2015-2016”, *op. cit.*, pp. 275-277.

87 “Burundi accuses Rwanda of trying to kill Nkurunziza’s top aide”, *The East African*, 30 November 2016.

88 “Rwanda accuses Museveni, French of training Kayumba Nyamwasa’s rebels in Kibaale”, *The Ugandan (Kampala)*, 18 February 2017.

89 “Rwanda ‘concerned’ about Uganda hosting dissidents”, *The East African*, 16 October 2017. Uganda was again openly accused of supporting the RNC in “Rwandan businessman narrates ordeal in Uganda detention”, *The New Times*, 23 December 2017. The “businessman” in question, Fidèle Gatsinzi, was actually an intelligence agent.

90 “National Exclusive: CMI Detains Top Rwanda Patriotic Front Official”, *Chimpreports*, 16 December 2017.

91 “Investigation: Uganda, Rwanda Slip into New Cold War”, *Chimpreports*, 30 October 2017; “Rwanda rebels seek Museveni aid to topple Kagame”, *Edge*, 1 November 2017; “Kampala arrests highlight years-long Rwanda, Uganda tension”, *The East African*, 6 November 2017; ASHABA, I. and BAREEBE, G., “Frenemies for life: Has the love gone between Uganda and Rwanda?”, *African Arguments*, 4 December 2017.

92 Extracts of the letter can be found in “Exclusive: Rwanda Writes Protest Letter to Uganda over Arrests; Gen Nyamwasa ‘Recruitment’”, *Chimpreports*, 21 December 2017.

93 “It’s France not Rwanda that should be tried for genocide – Kagame”, *The New Times*, 10 October 2016.

94 BIZIMANA, J.-D., “French complicity in the genocide: the role of senior military officers”, *The New Times*, 1 November 2016.

95 “French officials face criminal charges over 1994 genocide”, *The New Times*, 30 November 2016.

96 Cunningham, Levy, *Muse, Report and Recommendations to the Government of Rwanda on the Role of French Officials in the Genocide against the Tutsi*, Washington, 11 December 2017. Also see “New report links France to Genocide in Rwanda”, *The New Times*, 13 December 2017.

97 “Rwanda – Johnston Busingye: ‘Il semble qu’il est dans l’intérêt de la France de nous garder en position d’éternels accusés’”, *Jeune Afrique*, 26 December 2016.

98 “France should come clean on genocide, says Mushikiwabo”, *The New Times*, 12 October 2017. Also see “New witness strains Rwanda-France ties over genocide”, *The East African*, 22 October 2017.

99 “Le Rwanda met la pression sur Emmanuel Macron pour régler le contentieux lié au génocide”, *Le Monde*, 29 October 2017.

100 For an early example, see VERSCHAVE, F.-X., *Complicité de génocide? La politique de la France au Rwanda*, Paris, *La Découverte*, 1994. Verschave was one of the leading figures of *Survie*, an association that actively fights *La Françafrique*.

101 E.g. DEBRE, B., *Le retour du Mwami. La vraie histoire des génocides rwandais*, Paris, Ramsay, 1998. Debré was Minister of Cooperation in 1994-1995.

102 See e.g. VIDAL, C., “Du soupçon civique à l’enquête citoyenne: controverses sur la politique de la France au Rwanda de 1990 à 1994”, *Critique internationale*, n° 36, 2007, pp. 71-84; VIDAL, C., “La politique de la France au Rwanda de 1990 à 1994. Les nouveaux publicistes de l’histoire conspirationniste”, *Les Temps Modernes*, n° 642, 2007, pp. 117-143.

103 This was made very clear when a sharp controversy started in September 2017 about a book I published in April that year (REYNTJENS, F., *Le génocide des Tutsi au Rwanda*, Presses universitaires de France, 2017). A “collectif” published an op-ed accusing me of “indirectly” denying the genocide (“Rwanda: le ‘Que sais-je?’ qui fait basculer l’histoire”, *Le Monde*, 25 September 2017). A week earlier, *Survie* published an accusation along the same lines (“Les malversations intellectuelles du professeur Reyntjens”, 19 September 2017), followed by another one in early October (“Quand Filip Reyntjens pervertit l’histoire du génocide”, 3 October 2017). Others took my defence against these violent attacks (see e.g. VIDAL, C., LE PAPE, M., “Réponse à un procès sans instruction contre le ‘Que sais-je?’ de Filip Reyntjens”, *Mediapart*, 30 September 2017; TISSOT, R., “Rwanda: Dans quelles conditions les sciences sociales produisent-elles du savoir?”, *Mediapart*, 5 October 2017; LE PAPE, M., “Ecrire sur le Rwanda: les compagnons de route du président Kagame”, *The Conversation*, 19 October 2017; BRADOL, J.-H., “Les amis démocrates des dictateurs”, *Marianne*, 27 October 2017). I responded myself in “Le difficile débat sur le Rwanda en France”, *Mediapart*, 11 October 2017.

104 DEGUINE, H., “Peut-on encore parler du Rwanda?”, *Médias*, n° 16, Spring 2008, pp. 70-74.

105 Statement by William Gelling at the International Day of Democracy, 15 September 2017.

106 See for instance, just in July and August 2017, “The hard man of the hills”, *The Economist*, 15 July 2017; “New foreign aid outrage: Scandal as £64m of your money is given to dictator in Rwanda”, *Express*, 24 July 2017; “Britain gives £64million in foreign aid to despot Rwanda dictator”, *The Sun*, 24 July 2017; “Corrupt Rwanda still has millions in British aid on tap”, *The Times*, 31 August 2017.

107 “EU renews call for review of Ingabire’s trial”, *The East African*, 9 October 2016.

108 “Parliament asks European MPs to withdraw biased resolution on Rwanda”, *The New Times*, 11 October 2016.

109 “EU-Rwanda relations remain frosty amid claims of dictatorship”, *SAT Press Release*, 15 December 2016.

110 “A New York, Kagame rejette les leçons de démocratie des pays occidentaux”, *Jeune Afrique*, 21 septembre 2017.

111 HAGMANN, T., REYNTJENS, F., “Introduction: aid and authoritarianism in sub-Saharan Africa after 1990”, in HAGMANN, T., REYNTJENS, F. (eds.), *Aid and Authoritarianism in Africa. Development without Democracy*, London, Zed Books, 2016, pp. 1-19.

112 SEN, A., *Development as Freedom*, New York, Oxford University Press, 1999.

113 According to the (official) Rwanda Reconciliation Barometer, 92.5 percent of Rwandans feel that unity and reconciliation have been achieved.

114 Not so much as a result of sanctions, but because of budgetary cuts across the world.

115 SUNDARAM, A., “Rwanda: Kagame’s Efficient Repression”, *New York Review of Books*, 4 August 2017.

Great Lakes of Africa Centre | Centre pour l'Afrique des Grands Lacs
Lange Sint Annastraat 7
2000 Antwerp | Anvers - Belgique
Tel: +32 3 265 57 70
Web: www.uantwerpen.be/glac

The Great Lakes of Africa Centre
is part of the Institute of
Development Policy, University of Antwerp

Le Centre pour l'Afrique des Grands Lacs
fait partie de l'Institut
de politique du développement, Université d'Anvers



© 2018 Uitgeverij UPA (University Press Antwerp)
UPA is een imprint van ASP nv (Academic and Scientific Publishers nv)
Keizerslaan 34
1000 Brussel
Tel. + 32 (0)2 289 26 50
Fax + 32 (0)2 289 26 59
e-mail: info@aspeditions.be
www.aspeditions.be
ISBN 978 90 5718 757 5



